

MANIFIESTO SOLIDARIDAD

Hoy celebramos el mercadillo solidario en Villoruela. Gracias por estar aquí y colaborar un año más.

Como sabéis, se lleva celebrando desde hace varios años y los jóvenes y niños también participamos en él, con el fin de recaudar el dinero necesario para financiar el proyecto propuesto por Acción Verapaz. Los catequistas y monitores nos contaron que este año el proyecto consiste en la "Excavación de un pozo artesiano, en República Dominicana", para que todos los haitianos que viven en este país tengan agua potable a su disposición, mejorando de esta manera sus condiciones de vida.

Desde pequeños hemos oído hablar de esta palabra que a veces resulta difícil de pronunciar: SOLIDARIDAD. La mayoría de la gente sabe lo que significa; ser solidario consiste en ayudar a los demás sin esperar nada a cambio, porque simplemente el hecho de dar lo mejor de nosotros mismos, hacia las personas que necesitan nuestro apoyo y asistencia, resulta ser nuestra mejor recompensa. Sin embargo, no es tanta la gente que practica la solidaridad. Con el siguiente cuento, queremos ayudaros a reflexionar sobre su verdadero sentido.

De nuevo os damos las gracias por vuestra generosidad, tanto a las personas que dedicáis vuestro tiempo en fabricar y vender nuevos productos cada año, como a las mujeres que nos llenan de color el mercadillo con sus plantas, a todos los reposteros que nos endulzan la mañana y por supuesto a las personas que nos visitáis y aportáis vuestro granito de arena.

UN ALTO EN EL CAMINO

En un lejano país hubo una vez una época de gran pobreza, donde sólo algunos ricos podían vivir sin problemas. Tres de aquellos ricos coincidieron durante un viaje, y juntos llegaron a una aldea donde la pobreza era extrema. Era tal su situación, que provocó distintas reacciones a cada uno de ellos y todas muy intensas. El primer rico no pudo soportar ver aquello, así que tomó todo el oro y las joyas que llevaba en sus carros, y los repartió entre las gentes del campo sin quedarse nada.

El segundo rico, al ver su desesperada situación, paró con todos sus sirvientes, y quedándose lo justo para llegar a su destino, entregó a aquellos hombres toda su comida y bebida, pues veía que el dinero de poco les serviría. Se aseguró de que cada uno recibiera su parte y tuviera comida para cierto tiempo y se despidió. El tercero, al ver aquella pobreza, aceleró y pasó de largo, sin siquiera detenerse.

Los otros ricos, mientras iban juntos por el camino, comentaban su poca decencia y su falta de solidaridad. Menos mal que allí habían estado ellos para ayudar a aquellos pobres...

Pero tres días después, se volvieron a cruzar con el tercer rico, que viajaba ahora en la dirección opuesta. Seguía caminando rápido, pero había cambiado el oro y las mercancías de su carro por aperos de labranza, herramientas y sacos de distintas semillas y grano y se dirigía a la aldea para ayudar a sus gentes a luchar contra la pobreza.

Y eso, que ocurrió hace tanto, seguimos viéndolo hoy. Hay gente generosa, que sólo da para que se vea lo mucho que dan y no quieren saber nada de quien lo recibe. Otros, también generosos, tratan de ayudar realmente a quienes les rodean, pero sólo para sentirse mejor por haber obrado bien. Y hay otros, a quienes no les importa mucho lo que piense el resto de generosos, pero se preocupan de verdad por mejorar la vida de aquellos a quienes ayudan y dan mucho de algo que vale mucho más que el dinero: su tiempo, su ilusión y sus vidas.